





TEATRO

★ *Demencial Party*, de Fernando Josseau, en el TEATRO LA COMEDIA. Con Luis Alarcón, Ana María Palma, Juan Carlos Bistoto, Carlos Matamala.

Fernando Josseau está deviniendo cada día más en un autor experto en las malabares del subconsciente, las pesadillas y un teatro del absurdo —a pesar de cierto realismo— que bordea lo delirante. En *Demencial Party*, obra casi cinematográfica o cuarteto musical en 18 tiempos sobre el problema de la tortura, el autoritarismo y la culpa, estas características hacen su agosto. La puesta en escena es inquietante, el texto, desesperado y circular. Y la actuación cumple su cometido: agobia, asfixia, involucra y hace pensar tan profundo que hasta casi da vértigo, como dice un amigo por ahí.

En un sofisticado escenario de baile —smoking, traje largo— un sujeto (Luis Alarcón) es interrogado sin tregua por dos torturadores y/o agentes de una misteriosa organización. Esto, al compás pegajoso, dubón y machacón de "Tea for two", mientras una pareja baila automáticamente, muleada de estatuas de yeso. Dos guardianes del penal, con penachos y atuendos mitad dieciochescos, mitad

renacentistas, enarrian como anticucho al inculcado con unas lanzas.

A medida que el interrogatorio avanza —preguntas de mentina, respuestas mecánicas aprendidas en un libreto—, la música se hace más estridente y la ceremonia se torna más macabra. Al amasado (¿asesinato a un asensorista?, ¿a un joyero?, ¿a nadie?) se suma un "cómplice" (Bistoto) y es la presión del encierro, el sinsentido de la tortura, lo que hace que estos dos seres pasen por todos los estados de ánimo que es dable imaginar. A los interrogatorios se suman golpes brutales, matizados con champagne, caviar, masajes faciales, delicatesen y mucho "Tea for two". Los torturadores (Ana María Palma y Carlos Matamala) resultan elegantes, sádicos, contradictorios y ambiguos.

A pesar del tema, la obra no es contingente ni política por ser: lo que importa no son los hechos concretos, sino ciertos mecanismos de conducta en sus zonas límites.

La actuación de Luis Alarcón es buena, en sus exigencias físicas y técnicas. Bistoto entrega un personaje más humano, transparente y creíble en su dolor, en tanto que Ana María Palma compone una torturadora finalmente sádica y víctima también. El texto de Jos-



Contigo en la soledad.

seau se densifica a medida que transcurre la obra, revelando el más desencantado de los nihilismos y, aunque no parezca, un amor desesperado por la condición humana. La propuesta escénica, atrayente aunque reiterativa, engancha y produce casi el mismo escalofrío que ese baile de cadáveres en la fiesta nocturna del filme *El replandor* de Kubrick.

Con toda, en esta *Demencial Party* pasa lo mismo que en otros estrenos recientes de Josseau: como que en cierto momento la tensión o la cuerda dramática se corta y se produce la sensación de que la obra podría terminar ahora o nunca. No obstante, al final se da el repunte necesario que nos permite concluir que, paseándose entre el absurdo, el teatro de la crueldad y el realismo, el texto de Josseau es el más exigente, hermético y en cierto modo ambiguo, al tratar un tema tan áspero como la tortura, maquilándolo de excesivo onirismo.

Demencial Party, hermética obra de Fernando Josseau.



Demencial party. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Demencial party. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile